



Un debate en psicoanálisis:
el concepto de representación.
Aproximación a los aportes de André Green

Susana García Vázquez *

“La representación no es para nada la producción de un mundo homogéneo... Es la actividad fundamental del espíritu humano, jamás pasiva... más creativa que reproductiva, construye la psique y el mundo juntos, sobre algo dado, y cumple su trabajo sobre la heterogeneidad de las categorías representativas: representación del soma y el acto, representación afecto y representación propiamente dicha, todas inconscientes También representaciones concientes, de la realidad, de la memoria, retomadas por las representaciones palabra....”

André Green ⁹

Desde hace mucho tiempo las preocupaciones de Green están vinculadas a la extensión del psicoanálisis, reflexiones en torno a la clínica que se entroncan con importantes desarrollos metapsicológicos. Ya son clásicos, su desarrollo teórico sobre los afectos, el narcisismo, la delimitación del concepto de fronteras, su acertada concepción de “locuras privadas”, así como sus teorizaciones sobre el tiempo, lo negativo, el lenguaje, la pulsión, el objeto y sus funciones. Su revisión, o mejor como él lo dice, su “revisitación” de la metapsicología freudiana, nos muestran a un teórico vigoroso preocupado por los problemas que la clínica le plantea.

Su formación freudiana en París, su pasaje por los seminarios de Lacan, no le impidieron estudiar con detenimiento la escuela inglesa, siendo influido particularmente por Bion y Winnicott.

¿Por qué este debate sobre la representación? Pienso que discutir sobre la representación es discutir sobre la concepción de lo inconsciente que tendrá relevantes consecuencias en los modos de abordaje clínico.

* Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay
Av. Brasil 2377 apto 504 – Tel. 709 0588
E-mail: psgarcia@chasque.net

El planteo de Green, recorre toda la teoría freudiana, pero se detiene privilegiadamente en la vuelta del 20, denotando las insuficiencias en el planteo de Freud.

En la concepción de la primera tópica el modelo fundamental, es el sueño, así la revolución freudiana en cuanto concepción del hombre, sienta sus bases en la vida psíquica nocturna, en el momento en que no operan ni la percepción, ni el acto, ni el lenguaje verbal.

Es el reino de las representaciones y es la etapa de un descubridor con todo lo fáustico de su empresa. Era posible el abordaje de la neurosis a partir del descubrimiento de un psiquismo inconsciente, que contenía representaciones que se habían excluido del comercio asociativo conciente. Deseos sexuales infantiles habían sido reprimidos. El análisis iba a permitir el levantamiento de la represión, integrando las representaciones reprimidas y disociadas de su afecto, a las vías asociativas concientes, de modo de reintegrar, resimbolizar lo coagulado en el síntoma. Esto se possibilitaba por la presencia de un encuadre, que se acercaba en mucho al del dormir (bajo nivel de estímulos perceptivos, inmovilidad) favorecedor de la regresión, enmarcado en un vínculo de alta intensidad afectiva.

Pero Freud es un teórico sumamente comprometido con la clínica y algo empieza a suceder: El muro del narcisismo, los rasgos de carácter que aluden a identificaciones excesivamente fijas, aspectos del superyo sádico, defensas primitivas que no favorecen la resignificación, lo llevan a plantear la segunda tópica y un nuevo dualismo pulsional.

El inconsciente, regido por las leyes del proceso primario, con su caudal representativo, marcado por la represión, que oculta y muestra a través de los retoños sus efectos, cede lugar a un Ello regido por Eros y Tánatos, caldero pulsional con todo lo que implica este cambio.

Trabaja entonces sobre lo interminable del análisis, las alteraciones del yo, las resistencias irreductibles y si bien sobre el final de su vida introdujo la teorización de las construcciones, evidenciando un cambio importante, nunca reformuló el método psicoanalítico.

Es en ese lugar que busca Green introducirse, para poder abordar esos problemas clínicos que Freud, había dejado fuera de las posibilidades del tratamiento

psicoanalítico. Pero su propuesta, no es desde un cambio en la técnica a la manera de Ferenczi o de Rank, sino de una profunda revisión, reflexión y puesta en marcha de la teoría psicoanalítica.

Creo que Green se ha destacado como pocos en la revisión metapsicológica absolutamente entroncada con la clínica, siendo su preocupación poder abordar esos pacientes inanalizables, enorme aporte para pensar las nuevas formas de la subjetividad.

Valorar profundamente su pensamiento, no significa adherir a todas sus teorías, pero sí es pertinente dar cuenta de una de las propuestas, en este caso su planteo sobre la representación, que permiten profundizar en la teoría y en la reflexión clínica.

Para esbozar algunas ideas de un tema tan complejo podríamos compartir lo ya afirmado por Duparc ¹ “Green defiende la idea de la *heterogeneidad del significante...*” Más que en la representación, Green piensa en *la actividad representativa*, verdadero trabajo psíquico que incluye: *el pensamiento, la representación-cosa, la representación palabra, las fantasías, los afectos, ciertos estados del cuerpo, los gestos, los silencios, es decir todo lo que se incluye en el discurso.*

Distingue “discurso”, de lenguaje, remitiendo a éste último, a la idea de un código fundamentalmente verbal, por eso afirma que el discurso del analista y su paciente, es un discurso vivo, que “*desenduela o desenluta el lenguaje*” ^{*9}

Dice así ^{**}: “La lengua es norma, puesta en forma y conjunto de reglas por observar. El propósito de dominio ocupa en ella el primer plano y, como tal, lleva en sí los gérmenes de la muerte, que se manifestarán en la esterilización de los lenguajes desubjetivados...”.

A mi entender con estas afirmaciones busca, por un lado tomar distancia de la concepción de Lacan, sobre el Inconsciente: cuando habla de la heterogeneidad del significante, cuando intenta distinguir discurso de lenguaje y cuando remite a este último, a la idea de código reglado, afirmaciones que son discutibles. ^{***} Pero no es

* Obra citada El Lenguaje Pag 126

** Idem Pag 124 y stes.

*** Idem Pag. 89 y ver también La concepción del afecto pag. 206 y stes.

propósito de este aporte confrontar con otras formas de teorización sino transmitir las ideas de Green al respecto. Por otra parte él quiere hacer intervenir al cuerpo y yo diría que no sólo al cuerpo erógeno, sino también al biológico desde el anclaje pulsional, al trabajar la idea freudiana de la pulsión como concepto límite, considerada como fuerza, energía al decir de Green, que arranca del cuerpo y busca una forma. Su búsqueda con estos planteos es intentar construir teoría psicoanalítica acerca de los aspectos arcaicos que irrumpen en la escena del análisis con ausencia o sin que operen lo que él denomina como: *formaciones intermedias*.^A

Le da un lugar especial a la palabra analítica, generadora de afectos que hacen siempre tambalear el código de la lengua. Destaca el doble significado del lenguaje: el del signo y el del sentido, el del código y el de su no cumplimiento. Afirma que el lenguaje que interesa al psicoanálisis ***no puede reducirse a su transcripción en significantes verbales***, manteniendo la idea freudiana de la doble inscripción: Representación palabra – Representación cosa, conceptualizando dos discursos el verbal y el de los ***signos no lingüísticos***. Esto importa señalarlo, piensa en signos verbales que él asimila al lenguaje y “signos no lingüísticos”. Así nos dice que *la parte más arcaica de la representación*, que es el representante de afecto, constituye ya una producción psíquica elaborada, un *representante psicoanalítico de la pulsión de carácter no lingüístico*.

Para Green ***la representación asocia dos sistemas diferentes, el aparato psíquico y el aparato del lenguaje***, doble representatividad, aparato psíquico y aparato lingüístico que no pueden convertirse totalmente, manteniéndose la representación corporal del afecto, la representación cosa y la representación verbal.

Necesita distinguir estos dos aparatos, para hacer jugar lo pulsional, como desorganizando el psiquismo, “cortocircuito psíquico”, que emerge en actos o en

^A *Formaciones intermedias* serían producciones psíquicas organizadas por procesos primarios que implican un relativo trabajo de diferenciación entre afecto y representación. Cuando éstas no operan, se manifiestan modos de funcionamiento psíquico poco discriminados, que se expresan en forma directa evidenciando estados de no separación sujeto-objeto, colgados al objeto de forma destructiva y masoquista, con una sexualidad imperiosa, mal diferenciada sometida a decepción constante vinculada a una persecución que hallaría su fuente en el objeto primario. Ob. Citada Rev. APA T. LVI N° 1 – 1999 Bs.As.

enfermedad somática. Este cortocircuito, saltea la represión, y por tanto está imposibilitado de ser tomado por la palabra, por el trabajo de simbolización..

Será el analista que buscará apalabrarlo, pero para eso tendrá que estar fuertemente implicado en la relación.

Su preocupación por teorizar sobre el afecto está estrechamente vinculada a estos pacientes llamados difíciles, esfuerzos para extender el método psicoanalítico a los aspectos escindidos, a los fronterizos, a las locuras privadas.

Como muy bien dijo, en “El ideal medida y desmedida”¹⁰, el método creado por el fundador requiere de un sistema psíquico diferenciado, con un inconsciente constituido por representaciones acompañadas por su quantum de afecto moderado. Tendríamos una estructura ideal que armoniza con una cura igualmente ideal.

Pero los pacientes dan cuenta de otros modos de expresión. Cualesquiera hayan sido las sublimaciones alcanzadas, surgen aspectos escindidos, neurosis rebeldes que se evidencian a través de la intensidad de los afectos y las descargas por el acto o el soma.

En su lectura de Freud, distingue ****⁹.

- ***El representante psíquico de la pulsión***, forma originaria hipotética del psiquismo ***anclada en el cuerpo, formación psíquica en el límite de lo pensable*** en donde no habría separación de representación y afecto ni cabida para distinción alguna entre los estímulos nacidos del cuerpo y los surgidos del mundo. Es una potencialidad dinámica ciega.
Pensamos que en este planteo recoge la influencia de Bion, que teorizó sobre el nivel primitivo de la mente caracterizado por la poca discriminación de lo corporal o también de los elementos Beta, que tienen estatuto psíquico, pero no son pensables.
- ***El representante-representación*** que se distingue del anterior por su nexos con los restos perceptivos; es representación de cosa o de objeto. Es un conjunto abierto debido al carácter casi ilimitado de las formas sensibles y percibidas.
- ***La representación palabra***, que el considera un conjunto cerrado por sus modos de inscripción (habla, lectura y/o escritura)

**** El lenguaje pag. 143

Green ha sido llamado “el psicoanalista del afecto”, tema grávido de consecuencias en su teorización, para la extensión del psicoanálisis.

Define el afecto ¹¹ como uno de los dos componentes de la representación psíquica de la pulsión, representante-afecto, dotado de cantidad y cualidad, que junto al representante-representación, integran el inconsciente, pero pueden estar allí disociados. Es por la descarga que el afecto se hace conciente, esta descarga está orientada principalmente hacia el interior del cuerpo.

Es fundamental *el vínculo representación y afecto*: la representación despierta el afecto y éste movilizado, busca la representación, pero para que esto acontezca tiene que jugarse un *efecto de simbolización*, ^B afectos sobre los que el yo pudo jugar un proceso elaborativo, que él llama *afecto señal*.

Discurre sobre *otros afectos*, ¹⁴ que denomina *afecto esencialmente económico* que emergería del Ello, resultado de una transformación primitiva y violenta de la libido que penetra por efracción en el yo, evidenciándose una confusión de afectos que ya no remiten a representaciones sino a lo irrepresentable.

La lectura metapsicológica freudiana de Green es muy minuciosa, pero es evidente que necesita hacer pie en la pulsión y en sus representantes para pensar el lugar del afecto y sus modos de operar en el aparato. Sigue desarrollando su teoría personal, partiendo de la contradicción freudiana en torno al afecto. Podemos decir que Freud dejó pendiente la necesidad de un mayor desarrollo teórico sobre este tema. Así lo expresa Echegoyen: ² “La forma en que Freud trata la representación y el afecto como dos entidades separadas es, me parece, uno de los puntos más débiles de su aparato teórico” Pensemos que Freud considera por un lado los afectos como fuera del inconsciente (sólo las representaciones están en el Icc.) y en sus últimos desarrollos nos plantea el problema del sentimiento inconsciente de culpa. Problemática entonces que Freud deja abierta y que Green continua

Es desde este modo de teorización de los afectos, que le permite pensar en el padecer psicossomático y las actuaciones.

Green distingue entre otros, dos mecanismos ¹² que suelen ser frecuentes en los pacientes graves que son: *la exclusión por el acto*, evacuación de la realidad psíquica,

^B Efecto que sólo se logrará con otro, es decir es necesario el objeto para pasar de la potencialidad a la realización simbólica. Esto tiene consecuencias en su concepción del cambio psíquico en el análisis, que implica para él un trabajo de simbolización.

algo saltea la elaboración y *la exclusión por el soma* donde él piensa en una desintrincación de la psique y del soma generándose una formación asimbólica. Son dos mecanismos de ceguera psíquica que cortocircuita todo el entredós de la elaboración.

Estas expresiones de los pacientes, que ponen en riesgo su vida, ya sean a través de la enfermedad o de las actuaciones graves, son teorizadas por Green en ese sentido de *afectos “puramente económicos”* o en otro momento nos habla de *“pulsiones que quedaron en estado salvaje”*, lo que evidencia es un déficit en la simbolización.

Querría poder abordar otros tantos temas que Green nos plantea, que son más sencillos de comprender y que aparentan más aplicables en la práctica, pero ojalá sea posible dar cuenta, de las trascendentes consecuencias que su concepto de representación tiene en nuestro trabajo.

El autor se interroga junto con Freud, como emerge la representación en el aparato psíquico, parte del concepto de pulsión, como límite entre lo psíquico y lo somático. Habla de *excitaciones corporales* que nacen en el interior del cuerpo, que no tienen representación psíquica, *son estímulos incognoscibles*, que no son fijos que avanzan hacia el psiquismo, pasando esa frontera como representantes, embajadores de otro país. La pulsión es esa invitación al viaje y el psiquismo se somete a una exigencia de trabajo.

Pero ¿Cómo pensamos ese pasaje? Dos hipótesis se plantean: 1) La presión pulsional da origen a la representación. Es decir el *factor cuantitativo, económico* obliga a encauzar la energía. 2) Hay una estimulación libidinal, implantada por el otro, que lleva a solicitar representaciones y a “elegirlas”. Es decir aquí el origen sería *simbólico*, rastros de fantasías, de percepciones, de cenestesias, etc. que hicieron marca.

¿Qué configuraría lo psíquico? Green pone énfasis en la 2da tópica freudiana y esto enraíza en su interés por el tratamiento psicoanalítico de los pacientes graves. En esa tópica el inconsciente, queda subsumido en los movimientos pulsionales de vida y muerte, que se expresan a través del lenguaje verbal, las representaciones y el afecto y que implican un vínculo con el mundo de los objetos y el cuerpo. *“Todo el psiquismo es una formación intermedia entre el soma y lo real”*.(aquí “lo real” es el mundo)

Por tanto para Green partiendo de este concepto límite, que es para él una verdadera frontera de pasaje, que es la pulsión, (*La pulsión es una fuerza en busca de forma*), lo inconsciente contiene representaciones de cosa y representantes psíquico de la pulsión.

Para él, ***son las representaciones que constituirán lo reprimido las que determinarán la separación de representación y afecto.*** Es la represión la que escinde el representante psíquico de la pulsión, en representante-representación y representante afecto.

Es indudable que esta es la lectura de Green, de un tema complejo y ambiguo en la teorización freudiana.

Con respecto al *deseo*, dice Green ¹¹ que ***“pertenece a la polaridad simbólica,*** los deseos pueden desplazarse, condensarse, es decir pertenecen a lo inconsciente reprimido, sede de procesos simbólicos. ***La pulsión pertenecerá al polo económico*** y para encontrar lo simbólico habrá que dirigirse a los representantes y a los retoños de la represión. ***Su topos será el Ello, depósito de energía, es decir de pulsiones, sin organización. En la intersección de los dos, el inconsciente y el Ello se ubicará el proceso primario.*** Dice Green: *“Lo propio del proceso primario en las dos tópicas es unir un polo energético (tendencia a la descarga, movilidad de la energía), un polo simbólico (condensación, desplazamiento, posibilidad de sentidos) y un polo categorial (ignorar la negación, el tiempo, ausencia de duda)”*.

¿Podremos con estos elementos comprender mejor que quiere decir Green, cuando teorizando sobre la extensión del psicoanálisis dice que el método psicoanalítico creado por Freud, requiere de la idealización de lo inconsciente?

Como ya dijimos, en los primeros escritos psicoanalíticos, Freud daba cuenta del descubrimiento de un método que permitía el cambio psíquico en los neuróticos. Lo expresa en sus metáforas de los círculos concéntricos en los que trabaja capa por capa levantando la represión y venciendo las resistencias, en su idea de que podían deshacerse “todas” las represiones (1904), queda así la cura vinculada a “hacer conciente lo inconsciente”. Pero él mismo va encontrando, que los pacientes muestran resistencias férreas: el muro narcisista, lo escindido, el sadismo del superyó, el masoquismo moral y esto lo lleva a la conceptualización del más allá del principio del placer, teorizando sobre la “roca” y formulando la segunda tópica. A esto se refiere

Green con la idealización del Ego, no podemos confiar **“solamente”**, en el análisis de las representaciones, en el levantamiento de la represión, aún cuando esto parezca funcionar, asociación libre mediante, aplicando el método con toda rigurosidad. No podemos dejar de evocar a Winnicott cuando expresa que los divanes no están exentos de los análisis de “falso self”, en los que no se produce un verdadero cambio psíquico, pero se dan por finalizados “exitosos” tratamientos.

Dice Green ¹⁰ ** *“Mientras más nos aproximamos a un sistema psíquico inconsciente constituido por representaciones acompañadas por su “quantum” de afecto moderado, más la estructura (ideal) del analizado armoniza con el ideal de la cura. Y mientras más nos alejamos de aquél, más el método tropieza con su límite...Es acorralado por un estado de las pulsiones que se quedaron en estado salvaje. Cualesquiera hayan sido las sublimaciones consumadas, sólo se lograron al precio de una escisión....hay un no desasimiento de las pulsiones de su anclaje corporal de allí la intensidad de los afectos y las descargas por el acto y el soma”*

Así el giro de los años 20, muestra que el yo es un aliado poco seguro y **que el análisis de las representaciones inconscientes tiene un efecto muy relativo sobre lo pulsional**. Marca la diferencia entre lo inconsciente de la primera tópica, constituido por deseos sexuales reprimidos, con la concepción del Ello en la 2da. Tópica caldero en el que hierven juntos Eros y Tánatos, anclado en lo somático, que rematerializa el inconsciente y da testimonio de una encrucijada entre el psiquismo y lo somático.

Ahora quizás podemos entender mejor, porque Green necesita diferenciar el aparato psíquico, del aparato lingüístico. Él distingue el aparato psíquico que configura la segunda. Tópica freudiana: Ello, Yo, Superyó, en donde Ello no es el Inconsciente reprimido, es el caldero pulsional, con la pulsión encrucijada somato-psíquica y la total indiferenciación: yo-no yo. Es en lo Inconsciente reprimido en donde se separa la representación del afecto, donde gobierna la represión, sede del deseo y la prohibición. El Ello en cambio es el lugar de una violencia no sólo erótica, que nos enfrenta a los límites de lo analizable, (de lo representable), casos en los que las pulsiones de destrucción dominan la psique y socavan el trabajo analítico.

¿Cómo trabajamos con los pacientes, estos aspectos de indiferenciación, de emergencia de lo indiscriminado y violento? Dice Green: *“Cuando se tiene la suerte*

** La nueva clínica... Ob. Citada Pág. 78 y 79

*de que estos análisis evolucionen favorablemente, en donde más que un psicoanálisis es un “corpoanálisis”, “nos veremos obligados a sacrificar la pureza del análisis para conservar el carácter psicoanalítico de la relación”.*¹⁰

Así surgirán modificaciones técnicas, paso del diván a la posición sentada, lectura de cartas, respuestas telefónicas, pero con un solo propósito mantener el poder liberador de la palabra (interpretación), que mostrará que la transferencia continúa aunque las interpretaciones no serán siempre de la transferencia ni necesariamente “profundas”. Que el analista cometa errores, que conceda demasiado o no lo bastante, que revele sus límites en la comprensión, que se filtren sus afectos contratransferenciales negativos no es lo importante. Lo importante es que aparezca vivo, pensante, hablante y que no ceje en su confianza de la posibilidad de apalabrar con afecto, involucrado en esa afectación.

Mejor lo dice Green ¹³: *“Renovar in vivo el trauma que dio origen a la repetición mortífera, repitiendo una y otra vez el, (los) traumas con y sobre un objeto distinto, apertura que sólo puede ofrecer el analista proponiéndose al analizado como un objeto que acepta lo aleatorio, la experiencia y sus riesgos, incluido el de fracasar a veces, de caer más de una vez, de ir a veces a tanteos, de equivocarse a menudo, pero logrando sin embargo salvar de la catástrofe, la capacidad de pensar, el placer de analizar, a falta de alcanzar lo aspirado todas las veces”* *

✓ **Algunas referencias sobre su vida**

André Green nació en el Cairo en 1927. Vivió allí hasta los 19 años. Sus padres eran judíos sefardíes, de origen portugués el padre, español la madre. Fue el menor de cuatro hijos. Desde muy joven se sintió atraído por Francia. Estudió en el Liceo Francés de El Cairo y allí conoció la obra de Freud y se interesó por la Filosofía..

Su padre, comerciante, murió cuando él tenía catorce años. Cuando ya hacían tres años que estaba radicado en Francia adonde emigró en 1946, murió su madre, tenía 22 años.

En Francia estudió, con poco agrado, la carrera de Medicina. Su interés era la psiquiatría y tuvo el título de psiquiatra en 1953

“Jefe de Clínica” encontró en Henry Ey un modelo, un sustituto paterno que favoreció su desarrollo autónomo. En Sainte Anne conoció a su amigo Rosolato quien influyó en su acercamiento al psicoanálisis y a Lacan . Decidió analizarse con Bouvet en 1956 y en un período posterior con Catherine Parat. Fue en este análisis adonde surgió la inspiración de su célebre trabajo “La madre muerta”. Asistió a los seminarios de Lacan entre 1961 y 1967. Fue el mismo año del comienzo de esta experiencia que comenzó su vinculación con Winnicott y diez años después con Bion.

* El tiempo fragmentado Pag. 166

Su obra es el entrecruzamiento de todas estas vertientes.

Bibliografía citada

1. DUPARC, F. 1999 André Green Biblioteca Nueva. Madrid Pág.40
2. ECHEGOYEN, H. 2003 Representación y relación de objeto. R.U.P. N° 98
Montevideo
3. FREUD, SIGMUND 1904 El método psicoanalítico de Freud Amorrortu Vol. 7
Bs.As.
4. ----- 1915 Duelo y Melancolía Amorrortu Vol. 14 Bs-As.
5. ----- 1920 Más allá del Principio del Placer Amorrortu Vol 18
Bs.As.
6. ----- 1923 El yo y el Ello Amorrortu Vol 19 Bs.As.
7. ----- 1937 Análisis terminable e interminable Amorrortu Vol
23
8. ----- 1937 Construcciones en el análisis idem
9. GREEN, ANDRÉ 1995 El lenguaje en psicoanálisis Amorrortu Bs.As. Pág.
129
10. ----- 1993 La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud.
Amorrortu Bs.As.
11. ----- 1975 La concepción psicoanalítica del afecto. Siglo XXI
México.
12. ----- 1990 De Locuras privadas. Amorrortu Bs. Aires
13. ----- 2001 El tiempo fragmentado Amorrortu Bs. As.
14. ----- 1999 Sobre la discriminación e indiscriminación
afecto-representación Revista APA T.LVI N°1